

# Entre lo Sutil y lo Latente

Si se definiera este diario con tres ideas básicas, el resultado sería deprimente. Una mujer que padece de cáncer, busca desesperadamente la escritura que tanto le costó encontrar, mientras recuerda la vitalidad de tiempos pasados. Sin embargo, esta obra es mucho más que un gemido. Se trata de un deseo ferviente de cerrar un ciclo, de atar cabos antes de dejar un espacio que antes fue pura energía.

Agata Gligo murió en junio de este año. Su obra póstuma, "Diario de una Pasajera" (Alfaguara), se lanzó el jueves con la presentación de Raquel Olea y Arturo Fontaine.

Cuando le anunciaron la enfermedad, Agata Gligo se dio cuenta que aún le quedaba mucho por hacer. Entonces escuchó el consejo de José Donoso, quien le sugirió que no hiciera un diario 'de vida', sino 'de escritora'. Un diario de vida no se concibe para ser leído por otros, en cambio éste se carga de poesía en todas sus palabras. La autora se convierte en un personaje fascinante, apasionado. Incluso en las culpas y en las recriminaciones, siempre es atractivo y conmovedor.

El diario comienza el 18 de febrero del 92 y termina el 31 de diciembre del 94. Uno de sus temas fundamentales es la escritura, su dificultad y su ausencia dolorosa, sobre todo, en la novela que escribe en ese momento, "Boca Ancha". Junto a la técnica van desfilando otros tópicos como la familia, la fluoxetina y sus efectos, las amigas, los hijos, la enfermedad, sus padres, la terapia, la muerte y los amores. La autora va reinventando su vida desde el dolor, de cara a una muerte que no tiene rostro: «Le niego a la muerte una

● En "Diario de una Pasajera", Agata Gligo lucha contra la enfermedad y la dificultad de escribir. La obra roza los límites entre sueño y realidad, pasión y vida cotidiana, entre el mundo concreto y el universo del deseo.

*identidad propia, sólo la tiene en relación con la vida».*

"Este es el libro que todas las mujeres quieren escribir, hecho desde la sensibilidad y la lucidez, desde la femineidad singularísima de Agata, una mujer muy atractiva, magnética, conservada milagrosamente joven y que recibe este golpe en un momento de éxito y de brillo. De ahí surge esa mirada retrospectiva que cuestiona lo que ha escrito, quién es ahora y quién era antes. También plantea la dificultad de hacer una historia redonda y personajes distintos de sí misma. Se acusa de narcisista. Cita a Chéjov: para escribir no hay que dejar que el "yo" se interponga entre uno y el héroe de la historia", explica Arturo Fontaine.

"Domingo 22 de mayo. Repentinamente, echo de menos la humedad de las lágrimas. No el impulso, ni la causa del llanto. No el sufrimiento. Como si su tibieza y su gusto concentraran una sensación importante de la vida que en el último tiempo he perdido. Echo de menos la emoción y la locura del amor, el calor que recorrer el cuerpo moviéndose bajo la piel. Necesito movimiento, el movimiento que construye la vida».

"Diario de una Pasajera" es un libro escrito con agudeza, similar a un dibujo hecho a trazos escuetos, precisos, definidos. Con una atmósfera conmovedora, la autora escribe al azar reflexiones, anécdotas y pequeños episodios.

Como la crítica que hace a los antidepresivos: «Mi feudo se ha establecido, defendido por incontables y efectivos gramos de fluoxetina. Hace más de tres años que no lloro».

Agata Gligo toma su vida y hace un recuento. Parte con sus años de juventud, los tiempos en que el amor era su prioridad y el éxito, un buen compañero. Después viene el matrimonio, que como ella dice, es una etapa de construcción. No lo ha buscado, ni le interesa mucho, sin embargo, en su enfermedad, reconoce que es lo que más felicidad le ha dado. Y después, la pregunta por su trabajo. "Siente que tiene una obra escasa y que le queda poco tiempo. Después de los cuarenta, publica la biografía de María Luisa Bombal, algunos cuentos y la novela «Mi pobre tercer deseo». Es interesante que la persona que le interesa es la Bombal, una mujer que escribió muy poco. Agata siempre habla de los largos periodos de silencio. Le intriga la no-escritura, el bloqueo, la emoción sofocada, los periodos de contención, de maduración de algo que a lo mejor no es nada".

La obra es el claro reflejo de su enfermedad. En el texto hay un estado de latencia, de permanecer sin enfrentamientos directos, donde queda afuera la rabia, porque es demasiado el cansancio. "Hay algo vinculado a la situación de embarazo, pero sin límite y cuyo



*"Le niego a la muerte una identidad propia, sólo la tiene en relación con la vida".*

destino se ignora. Hay momentos de cansancio, incluso escribir una línea es agotador. Habla de sus pasiones vencidas, que ella vincula a la fluoxetina que la deja flotando en una especie de limbo de indiferencia. Este remedio le ha quitado la desesperanza, que es la que levanta el brazo para escribir".

También cuestiona a su cuerpo: «Hubiese preferido una apariencia física menos rutilante que no se adelantara a mí misma». "De alguna manera, su belleza la alejaba de las demás mujeres. La enfermedad, en la medida en que la hizo vulnerable, la acercó al mundo de sus amigas, haciéndola más querible".

También incorpora en el diario las reflexiones que otros escritores hacían sobre él. Ella lo hacía circular y el estímulo de la escritura, vinculado a una operación exitosa, la hizo mejorar. En ese

sentido, el texto termina en una nota alta, esperanzadora.

Agata Gligo decide concluir el libro el último día de 1994. Siente que ha terminado algo: ha logrado escribir en medio de una enfermedad en latencia. Su obra se construye en un mismo tono, sin estridencias. Es un texto desgarrador, porque hay una contención de la cual nunca se desprende y en la que, sin embargo, cabe todo lo que se piensa. «Nunca pertenecía al bando de las sacrificadas por sí mismas, de las postergadas que tanto han hablado y dado que hablar. Quise mi cuerpo y me preocupé de su belleza, su satisfacción y su descanso. Tú siempre has oído a tu animalito interno, me decía María Elena, cuando el agotamiento provocado por el trabajo excesivo castigaba ese hermoso rostro que debió haber tenido otro destino».

Carolina Andonje Dracos.